

Los secretos de la isla de la fantasía. El naufragio de la economía tradicional con los nuevos paradigmas de la educación

❖ SALLER, GERMÁN | gsaller1970@gmail.com

Licenciado en Economía. Docente de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Facultad de Ingeniería de la UNLP. Docente de la UNAJ. Investigador del CIEPYC-UNLP, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo trata de poner en consideración la experiencia como alumno primero y docente después, del proceso de aprendizaje-enseñanza de la economía en las aulas de la Universidad Nacional de La Plata.

La reforma Universitaria cumple 100 años, pero el método de enseñanza de la economía tradicional/ortodoxa cumple 150 años. Además, utiliza como símbolo del homo economicus, a un personaje de la literatura de hace 300 años.

Luego de repasar los principales cimientos del abordaje metodológico de la teoría económica tradicional, el trabajo resalta la relación contradictoria e incongruente de este método respecto de los paradigmas modernos del proceso de aprendizaje-enseñanza en especial la cognición situada y la construcción conjunta de significados.

PALABRAS CLAVE: Economía ortodoxa, Cognición situada, Individualismo Metodológico.

INTRODUCCIÓN: ¡A NAVEGAR!

Las presentes líneas tratarán de mostrar la experiencia en el proceso de aprendizaje-enseñanza de la economía en la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata. En particular, me interesa

abordar como aspecto central, lo que interpreto como una relación contradictoria e incongruente entre la metodología de enseñanza tradicional de la economía respecto de los paradigmas modernos del proceso de aprendizaje-enseñanza.

Es probable que la parte sustantiva de la problemática que plantearé pueda extrapolarse a las diversas experiencias del proceso aprendizaje-enseñanza de la economía de cualquier Facultad de Ciencias Económicas del país ya que la presencia del paradigma teórico dominante (identificado centralmente con las ideas de la llamada escuela marginalista) en los planes de estudio de las carreras de economía de todo el país, es abrumadora.

Estas páginas no pretenden tener el carácter de trabajo de investigación ya que ello conllevaría una ardua tarea. Simplemente, la intención es compartir y someter a discusión algo que, si bien nació como estudiante de la carrera de economía y continuó como docente, el hecho disparador de compartirlo fue el acceso a cierta bibliografía vinculada con las estrategias de enseñanza en la educación superior en el marco de una capacitación realizada¹⁰⁴. Esto me impulsó a mostrar desde un plano diferente al original (que tenía que ver con la disputa metodológica de las teorías económicas), la colisión entre la metodología que utiliza la teoría económica tradicional y los paradigmas modernos del proceso de enseñanza-aprendizaje, en particular el de la cognición situada y la construcción conjunta de significados.

LA ECONOMIA DE ROBINSON CRUSOE, UNA VERDADERA AVENTURA TEORICA

El objetivo de la presente sección es reflexionar en torno a la enseñanza actual de la economía en la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata donde, como se verá, encuentra ciertas limitaciones pedagógicas que se encuadran con metodologías mayormente tradicionales.

El enfoque de la economía en la actualidad tiene una perspectiva más bien alineada con la llamada “ortodoxia” del pensamiento económico. Este enfoque y sus modelos que son utilizados para la enseñanza de la economía, están basados centralmente en la estructura teórica de la escuela marginalista¹⁰⁵ y todas aquellas que basan la teoría económica como una teoría del comportamiento humano relacionada con el principio de la racionalidad y la escasez de recursos, suponiendo que la tecnología y las preferencias de los consumidores están dadas¹⁰⁶.

La definición de economía como una ciencia del comportamiento humano, ha sido criticada en numerosas oportunidades por diferentes economistas. Aglietta (1999)¹⁰⁷, sostiene que la definición tradicional de la economía adolece dos incapacidades; por un lado, la incapacidad para analizar la dinámica temporal de los hechos y, por otro lado, la incapacidad para expresar el contenido social de las relaciones económicas y para captar las fuerzas y tensiones de que es objeto la economía. El tiempo es tomado por la teoría tradicional, como una variable independiente “lógica” aislada de lo dinámico (no explica su reproducción). Por su parte, se despoja a la teoría de cualquier contingencia, de las instituciones, de las interacciones sociales, de los conflictos para poder describir el comportamiento económico llamado “puro”. De esta forma, las elaboraciones teóricas de buena parte de la teoría ortodoxa pretenden ser aplicados con una validez universal a cualquier país y en cualquier momento del tiempo.

El colmo del aislamiento de la “economía pura” de la sociedad, el espacio y del tiempo, es la parábola de Robinson Crusoe. En 1719 el escritor Daniel Defoe publicó su obra más trascendente titulada “Vida y extrañas y sorprendentes aventuras de Robinson Crusoe” aunque su título original es más largo¹⁰⁸ y masivamente se la conoce directamente con el nombre de Robinson Crusoe a secas.

El cuento narra las aventuras de un joven inglés de buena posición social, que decide embarcarse a la aventura de mar. En una de sus aventuras su barco naufraga cerca de una isla y resulta ser el único sobreviviente. Robinson Crusoe está más de 25 años superando la adversidad en esa isla donde la única civilización son los animales y un grupo de caníbales salvajes.

La irrupción de Robinson Crusoe para el uso de los modelos económicos no es una casualidad. Manuel Fernández López (1998), advierte que esta obra basada en la historia del naufrago, representa una temprana exaltación del poder del individuo y se anticipó a lo que serían los cambios económicos, políticos, filosóficos del siglo XVIII y XIX que con sus nuevos elementos, irían derrotando las diversas formas de opresión individual¹⁰⁹. De modo que la figura de Robinson Crusoe representa un símbolo de la época en la cual se consolida el sistema capitalista basado en los principios individuales de la libertad, la fraternidad y la igualdad, que pregonaba la revolución francesa, y también se consolida como símbolo del marginalismo económico, teoría representativa del capitalismo industrial de fines del SXIX.

En efecto, buena parte de las conclusiones de los modelos económicos de la teoría marginalista se basa en el estudio (comportamiento humano) de un “Robinson Crusoe” (como símbolo de un individuo representativo”) que vive en una isla solitariamente y trata de asignar en forma eficiente su tiempo. Es decir, para explicar el funcionamiento de la economía, basta con entender cómo funciona el comportamiento de un solo individuo representativo, asumiendo que la sociedad funciona como la sumatoria de los “Robinson Crusoe” que vive el ella.

La economía entonces se explica a partir del comportamiento de un solo individuo, en una isla. No importa de qué lugar es la isla ni en qué momento naufragó. La isla se transforma de este modo en un territorio carente de historia y contexto. Claro. La isla muestra la faceta “natural” que pretende la economía del momento y Robinson Crusoe está tomado en su estado más animal, absolutamente solo por más de 25 años. A partir del análisis de su comportamiento, los modelos económicos sacan las conclusiones y las aplican sobre el funcionamiento de las sociedades reales, donde conviven individuos, clases sociales, instituciones, gobiernos, un contexto y una geopolítica determinada, pujas entre diferentes sectores de presión, etc.

Las conclusiones están basadas sobre supuestos irreales, una isla. Pero chocan con una realidad que no es la isla. Ahí es donde la teoría se vuelve sobre sus pasos: “la realidad debiera funcionar como en la isla”. Entonces se trata de forzar la realidad “real” y llevarla a la realidad “de la isla”. Por eso todo funciona mejor sin estado, ni sindicatos porque estas instituciones se supone que no forman parte de los supuestos de la isla. También ahora se entiende entonces por qué la mayoría de los impuestos que cobra el Estado tienen un calificativo de “distorsivos” por parte de la teoría dominante ya que distorsionan el verdadero precio de los bienes, el natural, el que sale de la isla, donde Robinson Crusoe es consumidor y productor al mismo tiempo. Incluso, a partir de la “modelización” de la economía de Robinson Crusoe, se llega a interpretar a la desocupación como un fenómeno necesario del individuo, casi racional y es cuando Robinson prefiere dedicar más tiempo al ocio que al trabajo, en una decisión pura y exclusivamente voluntaria¹¹⁰.

Cuando se afirma que Robinson Crusoe es una fuente de inspiración de los modelos económicos de la teoría marginalista, no se trata de una exageración. El verdadero padre de la definición de Economía, Lionel Robbins¹¹¹, menciona en su “libro símbolo” los elementos distintivos de la conducta de nuestro náufrago estrella. Esto lo hace en forma previa a justificar

la definición de economía que, finalmente, resultó ser la más difundida y replicada por todos los manuales de economía hasta nuestros días.

En su texto se expresa:

“(...) Consideremos la conducta de un hombre aislado que dispone de una sola mercancía escasa; por ejemplo, la conducta de Robinson Crusoe frente a una cantidad de madera estrictamente limitada. Robinson no tiene suficiente madera para todos los propósitos que desea satisfacer. En ese momento su acervo de madera es irremplazable. ¿Cuáles son las influencias que determinarán el uso que haga de ella (...)?”¹¹²

Las citas se propagaron rápidamente y empezó a ganar espacio en los principales libros de texto de economía. Así, en un libro de Macroeconomía de un autor que actualmente se utiliza para los cursos iniciales se menciona:

“(...) imaginemos una economía en la que solo hay una persona, que tiene que decidir cuánto va a consumir, invertir y ahorrar, por ejemplo, una economía de Robinson Crusoe. Para Robinson Crusoe, las decisiones de ahorrar y de invertir son una misma cosa: lo que invierte (por ejemplo, reservando conejos para la reproducción en lugar de comérselos) automáticamente lo ahorra”¹¹³.

Incluso, en el momento de repasar a través de ejercicios, Robinson Crusoe ha sido una fuente de inspiración para la invención de países.

“Robinson Crusoe fabrica un circuito de alta precisión en 1000 dólares. Paga 750 dólares de salarios, 125 dólares de intereses y 75 dólares de renta. ¿Cuál debe ser su beneficio? Si tres cuartas partes del producto de Crusoe se consumen y el resto se invierte, calcule el PIB de Crusoelandia con los dos enfoques: de producto y de ingreso, y demuestre que deben coincidir exactamente”¹¹⁴.

Estos son solo algunos ejemplos. También existe en la literatura económica el “Modelo de Robinson Crusoe”, que trata sobre la economía de un solo hombre que es consumidor y productor al mismo tiempo y de allí se derivan todas las condiciones del equilibrio general de dicha economía¹¹⁵.

¡TIERRA A LA VISTA! EL RESCATE DE LAS ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA MODERNAS

Hasta aquí un repaso de lo que constituye centralmente la metodología de la enseñanza de la economía. Ahora bien, ¿qué dice la teoría moderna acerca de los mejores métodos para que el fruto de las clases y los encuentros con los alumnos sea significativo? ¿Qué relación encontramos entre estos métodos y los que predominantemente utiliza la ciencia económica? El paradigma de la cognición situada es una de las líneas teóricas sobre educación actuales más re-presentativas. Los teóricos de la cognición situada parten de una fuerte crítica a los aprendizajes declarativos abstractos y descontextualizados y de relevancia social limitada y donde el conocimiento “se trata como si fuera neutral, ajeno, autosuficiente e independiente de las situaciones de la vida real o de las prácticas sociales de la cultura a la que se pertenece”¹¹⁶.

La cognición situada tiene como piedra angular el contexto y cultura para el aprendizaje de los aprendices. Siguiendo a Díaz Barriga (2003), los escenarios de enseñanza tienen para los alumnos dos dimensiones: la relevancia cultural y la relevancia social. Las prácticas instruccionales varían en su relevancia cultural y social. Lo que se pretende con el enfoque metodológico moderno es que las estrategias de enseñanza permitan prácticas instruccionales con alto contenido cultural y social. Si esto sucede, el aprendizaje será tanto más significativo respecto de otros con prácticas instruccionales de bajo contenido social y cultural.

El aprendizaje significativo tiene también como pilar la construcción conjunta de significados dentro del aula, es decir, para los alumnos es imprescindible que el conocimiento sea una construcción que se genera o se crea en el aula con sus pares y no en forma aislada¹¹⁷.

Vista la metodología “robinsoniana” de la economía ortodoxa y observando la perspectiva aportada por los nuevos paradigmas de enseñanza, el individualismo metodológico de la economía tradicional adolece de dos graves problemas al enseñarse en las aulas:

1. El primero, es que tiene poca práctica en enfocar el conocimiento bajo el paradigma de la cognición situada y el aprendizaje significativo, que justamente va en contraposición a los enfoques de la psicología cognitiva donde se asume, explícita e implícitamente, que el conocimiento puede abstraerse del contexto en el cual se aprende y se emplea. Ya que el eje central de las conclusiones de los modelos se basa cada vez más o están cada vez más centradas en una especie de “rata de laboratorio” conocida como “agente económico representativo” donde el marco de sus decisiones está aislado del contexto o se trata de un contexto inventado e irreal (“Supongamos que Robinson Crusoe está en una isla...”, bien podría ser el típico comienzo de un docente de economía en las aulas).

2. El segundo, una contradicción intrínseca no menos importante, es que los alumnos bien podrían plantear que Robinson Crusoe pudo realizar su propio proceso de aprendizaje-enseñanza prescindiendo del “conjunto”. Es decir, ¿cómo hacerles entender a los alumnos que la base del conocimiento tiene como elemento distintivo la construcción conjunta de significados, mientras el andamiaje de la teoría económica dominante está sustentado en un Robinson Crusoe que toma decisiones económicas sin necesitar de lo social, ni de lo “conjunto” para luego extrapolar ese comportamiento individual a través de la suma aritmética de todos los Robinson Crusoe que actúan en diferentes islas no conectadas entre sí? Los alumnos podrían desestimar la construcción conjunta de significados si Robinson Crusoe pudo sólo.

No podríamos cerrar estas páginas sin antes responder o al menos ensayar alguna respuesta, de al menos dos preguntas:

1. ¿Por qué la teoría dominante sigue trabajando con el individualismo metodológico si sabe que los supuestos no son los de la vida real?
2. ¿Cómo podemos enseñar economía en forma alternativa?

Las respuestas a ambas preguntas (ya que se encuentran íntimamente relacionadas), están en las diferentes formas de entender a la ciencia económica. Como vimos en la definición de Lionel Robbins (1932), la teoría marginalista entiende a la economía no tanto por el objeto de estudio que examina y sus características, sino por la forma de abordaje no solo a ese objeto

de estudio, sino a cualquier abordaje a otros fenómenos sociales como el derecho, la filosofía, la familia, etc. Solo necesita analizar el comportamiento humano frente a la escasez para cualquier situación o bien de mercado (bienes y servicios) o frente a otras situaciones de índole social y/o familiar¹¹⁸. Desde esta perspectiva la ciencia económica puede prescindir de las consideraciones de espacio y tiempo y tiene la robustez de una ciencia apriorística:

“Sus enunciados y proposiciones no se derivan de la experiencia. Son a priori, como los de la lógica y la matemática. No están sujetas a verificación y falsación en base a la experimentación y hechos. Son, a su vez, lógicas y temporalmente anteriores a toda comprensión de hechos históricos. Son un requisito necesario para cualquier entendimiento intelectual de acontecimientos históricos”¹¹⁹

Tanto esta definición como la de Robbins, intenta darle a la ciencia económica un carácter de ciencia dura, atemporal y ahistórica. Sin embargo, Robinson Crusoe (como símbolo del análisis del individuo y su potencialidad), fue funcional al contexto del nacimiento del marginalismo económico que dio sustento teórico al mundo nuevo que nacía: el apogeo del capitalismo industrial de la segunda revolución industrial con epicentro en Inglaterra, con el ensalzamiento del poder individual, de la libertad y de la competencia perfecta, con la creencia teórica que nunca iba a existir desocupación involuntaria con semejante crecimiento económico, con las maquinarias funcionando en plenitud y con miles y miles de pequeñas empresas compitiendo y miles de individuos atomizados eligiendo los bienes y los servicios de acuerdo a su voluntad. A pesar de que la pretensión científica de los paradigmas teóricos que se instalan siempre es que dicho paradigma es el “natural”, lo que trato de significar es que dicha teoría fue “situada” y correspondió a un contexto determinado (capitalismo industrial de fines de siglo XIX) desde una visión geopolítica determinada (desde Inglaterra). Es decir, desde el punto de vista de los instrumentos de enseñanza, la misma podría enseñarse situada en el contexto de hace 150 años atrás.

Pero el tiempo pasa y las teorías van entrando en desuso tal como le sucedió a la teoría dominante en la década de 1930, que fracasó al no poder explicar la profunda crisis del mundo desarrollado que arrastró al planeta a una recesión y desempleo inusitados¹²⁰. Un mundo que

ya no era el de fines de siglo XIX, que tenía nuevas instituciones como los sindicatos, estructuras monopólicas de producción y Estados Nación con mayor presencia.

Tal como menciona Kicillof (2007), Keynes advierte que el mundo cambió y el cuerpo teórico del marginalismo no podía explicar dichos cambios porque los supuestos sobre los cuales había construido los cimientos de su teoría se derrumbaban (pleno empleo y nula desocupación).

Lo que se pone de manifiesto es que cada realidad supone diferentes teorías explicativas que están sostenidas por supuestos que se derivan de dicha realidad. Este debiera ser el punto de partida de las prácticas educativas para una ciencia social como la economía. Esto implica tomar partido sobre una definición del alcance de la ciencia económica que no es la ortodoxa (basada en el comportamiento humano), sino aquella que considera que “estudia las formas que adquiere el proceso de producción, distribución y consumo y distintas características que éste adopta dado el momento histórico que consideremos (comunidad primitiva, esclavitud, feudalismo, etc.), estableciendo distintas relaciones entre las personas de una sociedad y entre esas personas y los bienes”¹²¹. De esta forma, si podríamos comprender el individualismo metodológico pero situado en Inglaterra de fines del siglo XIX, pero debiéramos considerar prácticas instruccionales para un proceso de aprendizaje-enseñanza para una economía con las características e idiosincrasias de las economías de nuestra región.

Afirmando lo expuesto más arriba, en un trabajo realizado por Marcelo Diamand para el Ministerio de Educación de la Nación¹²², el autor plantea que, a diferencia de cierta pretensión de universalidad como sucede en las ramas científicas más duras como las ciencias naturales, en la economía al ser una ciencia social, las relaciones sobre los cuales se desarrollan las premisas y las teorías cambian no sólo en el tiempo sino en los diversos países de acuerdo a su inserción en la división internacional del trabajo. De allí que los modelos de representación de las dinámicas económicas se vuelven obsoletos o inadecuados en su intención de querer ser aplicados en forma universal, porque el objeto de estudio es el que va cambiando. El hecho de estudiar la economía como la de Argentina a través de moldes intelectuales basados en formas institucionales que no son válidas para un país semi-industrializado en este momento histórico, plantea una disociación o desfase muy grande entre el mundo de las “ideas” y la “realidad”. Desde este punto de vista, plantea que no es posible siquiera aplicar los modelos neoclásicos y keynesianos en economías semi-industrializadas como la argentina porque

dichos modelos fueron pensados para economías desarrolladas. Y, sin embargo, dicha bibliografía es la predominante en la actualidad en la mayoría de las carreras de ciencias económicas del país. En términos de la metáfora borgiana mencionada en Pozo, J.I y otros (2009), se estudia la economía argentina con la estructura de un mapa de otro país¹²³.

Finalmente, y para concluir, la vinculación necesaria entre el cuerpo de las ideas y de la realidad, no garantizan automáticamente un uso armónico de las estrategias de enseñanza modernas, pero acerca mucho más las prácticas instruccionales con contenido social y cultural y a un aprendizaje significativo.

CONCLUSIONES

Hace 100 años ya de la Reforma Universitaria pero mucho más aún (150 años) que los contenidos esenciales de la teoría económica dominante y su metodología siguen incólumes enseñándose en las universidades del mundo (incluidas las nuestras) y centrada simbólicamente en un personaje de la literatura de hace 300 años como Robinson Crusoe. Es mucho tiempo teniendo en cuenta el carácter social de la ciencia económica y que su objeto de estudio adquiere nuevas formas y cambios a lo largo del tiempo y del espacio.

Los nuevos paradigmas de enseñanza chocan con la pretensión universalista de la teoría dominante de economía por su carácter simplificado e irreal de sus supuestos. Es difícil que los contenidos pe-dagógicos e instruccionales cuenten con alto contenido social y cultural y el aprendizaje sea significa-tivo, cuando el contexto se plantea como el de un solitario náufrago que no necesita de sus pares para aprender a resolver sus problemas, como sí lo necesitan los alumnos si pretendemos que los significados los construyan en forma conjunta.

El presente trabajo pretende contribuir al debate de cómo poder transmitir a los alumnos y futuros graduados de Economía y, en general, a los alumnos de otras ramas científicas pero que necesitan de la comprensión de la economía, un proceso de aprendizaje-enseñanza que les de las herramientas para poder comprender la realidad donde van a desempeñar profesionalmente sus actividades. Como hemos visto, la formación actual de la economía se enfoca en métodos pedagógicos tradicionales y se prepara a los graduados para entender una “economía de laboratorio” que nunca van a operar, porque la base sustantiva del cuerpo

teórico tradicional que se enseña en la actualidad tuvo su auge y su vinculación con la realidad de hace más de 150 años y para la lógica de un país desarrollado. En este sentido, los enfoques teóricos actuales están alejados cultural y socialmente de las realidades de nuestras economías, así como las prácticas instruccionales vinculadas a ellos.

En tal sentido, la pretensión de estas páginas es comenzar a discutir procesos de aprendizaje-enseñanza que acerque las teorías con nuestras realidades.

BIBLIOGRAFÍA

- AGLIETTA, M. (1999). *“Regulación y crisis del capitalismo”*. Sexta edición en español. Siglo XXI. 1999.
- BLANCHARD, O. et al (2012). *“Macroeconomía”*. PEARSON EDUCACIÓN, S.A., Madrid.
- COLL, C. (2001). *“Lenguaje, actividad y discurso en el aula”*. En C. Coll, J. Palacios y A. Marchesi (Comps.), *Desarrollo Psicológico y Educación II. Psicología de la Educación* (pp.387-413). Madrid: Alianza.
- DE SANTIS, G. (2007). *“Introducción a la economía argentina”*. Editorial EDULP-CIEPYC. La Plata 2007.
- DIAMAND, Marcelo (1996). *“Fundamentos para la selección temática: la teoría económica y las especificidades de la economía argentina”*. Ministerio de Educación de la Nación. 1996.
- DÍAZ BARRIGA, F. (2003). *“Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo”*. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5.
- FERNANDEZ LOPEZ, Manuel (1998). *“Historia del Pensamiento Económico”*. Editorial AZ Editora.
- KICILLOF, A. (2007). *“Fundamentos de la Teoría General. Las consecuencias teóricas de Lord Keynes”*. Editorial: EUDEBA.
- LUDWING von MISES (1966). *“La Acción Humana”*. Chicago: Henry Regnery. Pág 32.
- MANKIW, Gregory (2007). *“Macroeconomía”*. 6ta edición. Harvard University. Capítulo 19.
- PAUL A. SAMUELSON y WILLIAM D. NORDHAUS (2010). *“Macroeconomía. Con aplicaciones a Latinoamérica”*. Decimonovena edición.

POZO, J. I. y Pérez Echeverría, M. del P. (coords.) (2009). *“Psicología del aprendizaje universitario. La formación en competencias”*. Madrid: Morata.

ROBBINS, Lionel (1932). *“Essay on the Nature and Significance of Economic Science”*. Macmillan and Co, Limited.

¹⁰⁴ En el marco del Programa de Formación Docente Estrategia de Enseñanza en la Educación Superior. Dictado en abril y mayo de 2016 en la Unidad Pedagógica-FCE-UNLP por las docentes Alejandra Pedragosa y Fernanda Barranquero. Es necesario aclarar que, como a muchos colegas que dan clases de economía en el nivel universitario (estimaría en más de un 90%), fuimos docentes sin contar con la capacitación e instrumental pedagógicos de modo que nos hemos hecho docentes “en las aulas”.

¹⁰⁵ El marginalismo es una corriente económica que se consolidó a fines del siglo XIX. También suele ser identificada como escuela neoclásica en referencia a los pensadores precedentes, aunque en rigor, abandonan uno de los principales pilares de sus antecesores que fue la teoría del valor trabajo para pasar a centrar la atención en el valor subjetivo y la teoría de la utilidad (basados en el individualismo metodológico). Sus principales referentes fueron Jevons, Walras y Menger. Luego, Alfred Marshall sistematizó la teoría que en mayor o menor medida constituye el cuerpo teórico de los en la actualidad se denomina microeconomía.

¹⁰⁶ La definición de Economía a secas fue realizada por Lionel Robbins (1932) en su “Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica”. Allí se menciona que: “La Economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen usos alternativos”. Hasta entonces, si bien el término Economía venía siendo utilizado por algunos pensadores (principalmente los neoclásicos como Marshall que usaba en forma indistinta Economía Política y Economía), desde la escuela clásica siempre la ciencia era la Economía Política. A partir de la definición de Robbins, se rompe definitivamente con la indivisibilidad del término. Entre toda la comunidad científica, es la definición de mayor difusión.

¹⁰⁷ AGLIETTA, M. (1999) “Regulación y crisis del capitalismo”. Sexta edición en español. Siglo XXI. 1999

¹⁰⁸ El nombre original es *“La vida e increíbles aventuras de Robinson Crusoe, de York, marinero, quien vivió veintiocho años completamente solo en una isla deshabitada en las costas de América, cerca de la desembocadura del gran río Orinoco; habiendo sido arrastrado a la orilla tras un naufragio, en el cual todos los hombres murieron menos él. Con una explicación de cómo al final fue insólitamente liberado por piratas. Escrito por él mismo”*.

¹⁰⁹ FERNANDEZ LOPEZ, Manuel (1998). “Historia del Pensamiento Económico”. Editorial AZ Editora.

¹¹⁰ Ver en MANKIW, Gregory (2007) la explicación del modelo de ciclo real, donde se establece que Robinson Crusoe elige el ocio cuando hay fuerte temporal en lugar de trabajar y frente a shocks positivos (aparición de cardúmenes) elige pescar y trabajar más renunciando al ocio. De esta forma, el modelo intenta demostrar que la desocupación es un fenómeno voluntario.

¹¹¹ ROBBINS, Lionel (1932). “Essay on the Nature and Significance of Economic Science”. Macmillan and Co, Limited

¹¹² Op. cit. 8

¹¹³ BLANCHARD, O. et al (2012). Macroeconomía. PEARSON EDUCACIÓN, S.A., Madrid.

¹¹⁴ PAUL A. SAMUELSON y WILLIAM D. NORDHAUS (2010). MACROECONOMÍA. Con aplicaciones a Latinoamérica. Decimonovena edición.

¹¹⁵ Es notable cómo, a pesar de utilizar como instrumento metodológico a Robinson Crusoe y su isla, la teoría económica tradicional no hace mención a la única civilización con “historia” de la isla que es el conjunto de caníbales que vive allí. Solamente se menciona a un personaje que Robinson Crusoe rescata de los caníbales y lo llama “Viernes” ya que no sabe el nombre y lo conoció un día viernes. A partir de Robinson Crusoe y Viernes (al que RC adopta prácticamente como un esclavo), la teoría económica modeliza el comercio internacional. Claro, con un solo individuo no es necesario el comercio; se necesitan al menos dos personas.

¹¹⁶ DÍAZ BARRIGA, F. (2003). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 5.

¹¹⁷ Ver un buen desarrollo de estrategias para la construcción conjunta de significados en COLL, C. (2001). Lenguaje, actividad y discurso en el aula. En C. Coll, J. Palacios y A. Marchesi (Comps.), Desarrollo Psicológico y Educación II. Psicología de la Educación.

¹¹⁸ En 1992 el economista Gary Becker obtuvo el Premio Nobel de economía. Entre los trabajos que se destacan, la aplicación del análisis económico a los crímenes, a la economía de la discriminación y a la economía de las decisiones familiares donde establece que racionalmente las mujeres deben volcarse a las actividades domésticas en lugar de volcarse al mercado laboral.

¹¹⁹ LUDWING von MISES, La Acción Humana. Chicago. Henry Regnery, 1966), pag 32.

¹²⁰ Es decir, no solo no trabajaba el que no quería como sostenía la teoría de Robinson Crusoe en la isla.

¹²¹ DE SANTIS, G. (2007). “Introducción a la economía argentina”. Editorial EDULP-CIEPYC. La Plata 2007.

¹²² DIAMAND, Marcelo. (1996). “Fundamentos para la selección temática: la teoría económica y las especificidades de la economía argentina”. Ministerio de Educación de la Nación. 1996

¹²³ POZO, J. I. y Pérez Echeverría, M. del P. (coords.) (2009). “Psicología del aprendizaje universitario. La formación en competencias”. Madrid: Morata.